

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO VIGÉSIMO SEGUNDO

Hoy nuevamente leemos el Evangelio de Marcos, el cual nos acompaña en este año litúrgico, y se nos presenta otra escena en la cual Jesús y su doctrina es cuestionado, esta vez por los fariseos, personas que observaban cuidadosamente una serie de prácticas rituales, y eran observantes de la Ley. El cuestionamiento gira en torno de la conducta de los discípulos de Jesús para con las prácticas rituales que se observaban en el pueblo de Israel. Marcos en el evangelio de hoy cita que los fariseos y escribas son hombres llegados de Jerusalén, por tanto hombres profundamente formados en lo que a prácticas rituales se refiere, son ellos los que cuestionan el proceder exterior de los discípulos. Ante esto Jesús responde con una gran novedad en el pueblo de Israel: más importante es el hombre.

Ante esto, y sin incurrir en un antropocentrismo, Jesús devuelve al hombre su lugar en medio de la creación, y en ella en el culto que éste le tributa a su Creador. Jesús invita a descubrir que todo culto exterior, toda práctica ritual, tiene como autor al propio hombre quien, creado a imagen de Dios, le tributa culto. Pero es este mismo hombre, el que corre el riesgo de vaciar su propia vida si no es capaz de recuperar y recrear la espiritualidad que brota de su corazón. El hombre tiene ante sí el gran riesgo de vaciar su religión, su religarse, si sólo busca minuciosamente lo puramente exterior.

Hoy el evangelio nos invita a saber recrear nuestra relación con Dios, nuestro ligarnos a Él, pero con ese fundamento de la interioridad de la cual brota una verdadera espiritualidad, de lo contrario corre el riesgo de ser pura exterioridad; pero también debemos buscar recrear nuestra religión y sostenerla con nuestra propia vida interior, que lejos de ser un intimismo individualista debe buscar la comunión con Dios y su Iglesia. Sólo de un corazón que permanece unido a Jesús y vive en su Iglesia, brotan acciones que nos llevan al encuentro de los demás, no para realizar las acciones que señala el evangelio de hoy fruto de un corazón vacío de Dios, sino actos que quieren manifestar que el hombre que se encuentra con Dios, que se alimenta de su Pan que da Vida (evangelio del Domingo pasado), también produce acciones que redundan en bien de los demás y tributan culto a Dios, lejos de esas prácticas privadas sin relación a los demás.

En la semana, alimentemos nuestras prácticas religiosas, pero sostenidos por la acción verdadera de Dios en nuestros corazones que nos lleva a clamar a Dios Abbá, y lo hace presente en el amor a los demás.

Pbro. Gustavo Rodríguez